

EL PERSPECTIVISMO DE NIETZSCHE Y LA COMPRENSIÓN

O perspectivismo de Nietzsche e a compreensão Nietzsche's perspectivism and comprehension

Mauro Araujo de Sousa

Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP). *Docente de la Facultad Casper Líbero*

e-mail: masousa@casperlibero.edu.br

RESUMEN

El perspectivismo de Nietzsche señala hacia un sinnúmero de perspectivas, hacia la multiplicidad de puntos de vista sobre una misma cosa, hacia el alcance de una mejor comprensión acerca de algo y hacia nuevas posibilidades interpretativas. El camino hacia la comprensión de los aspectos más relevantes de la propuesta nietzscheana, en este trabajo, se da por la vía del método de análisis y síntesis de los conceptos de la filosofía de Nietzsche, con el propósito de señalar la viabilización de una epistemología comprensiva perspectivada en comunicación.

Palabras clave: comunicación, la comprensión como método, epistemología de la comprensión perspectivada, Nietzsche.

RESUMO

O perspectivismo de Nietzsche aponta para um sem-número de perspectivas, para a multiplicidade de pontos de vista sobre uma mesma coisa, para o alcance de uma melhor compreensão sobre algo e para novas possibilidades interpretativas. O caminho para a compreensão dos aspectos mais relevantes da proposta nietzscheana, neste trabalho, se dá pela via do método de análise e síntese dos conceitos da filosofia de Nietzsche, com o propósito de indicar a viabilização de uma epistemologia comprensiva perspectivada em Comunicação.

Palavras-chave: Comunicação, a compreensão como método, epistemologia da compreensão perspectivada, Nietzsche.

ABSTRACT

Nietzsche's perspectivism points to an infinite amount of perspectives, to the myriad of points of view on the same subject, to the achievement

of a better comprehension of something and new possibilities of interpretation. In this essay, the path to a comprehension of the most relevant aspects of Nietzsche's proposal is paved by the analysis and synthesis of the concepts from Nietzsche's philosophy, aiming to stress the viability of a perspectivated comprehensive epistemology of Communication.

Keywords: Communication, comprehension as a method, epistemology of perspectivated comprehension, Nietzsche.

EL PERSPECTIVISMO DE NIETZSCHE Y LA COMPRENSIÓN

Hace mucho tiempo que la ciencia viene fragmentándose, como le ha pasado a la tecnología —lo que a su vez, genera una jerarquía de áreas en la ciencia como un todo. La fragmentación ha distanciado las áreas entre sí y, dentro de cada una de esas áreas, cada disciplina respecto a las otras. Ese proceso se ha profundizado tanto que hoy aparecen movimientos contrarios a esa verdadera tradición de pensamiento, preocupados en rearticular áreas y disciplinas del conocimiento. Uno de los ejemplos de esa tendencia es lo que llamamos interdisciplinaridad.

La búsqueda de diálogo entre las áreas de la ciencia o por un diálogo entre las distintas ciencias viene convirtiéndose, de hecho, en blanco de muchos estudios. El proyecto de investigación “La comprensión como método” representa uno de los esfuerzos más cercanos en este sentido. Porque en esas divisiones entra también el dato de la tecnología, hoy cada vez más relevante, particularmente en el campo de las ciencias no humanas.

Carencia dialógica

Y ha ocurrido así que la ciencia, en singular, ha acabado por asumir una posición absoluta, desde el movimiento conocido como cientificismo del siglo XIX —de donde, por consecuencia, surge el tecnicismo. Hoy impera el cientificismo advenido de la postura del positivismo de August Comte (1798-1857), sumado al tecnicismo que resulta de esa perspectiva cientificista. La sociedad se autointitula tecnológica, pero es, en realidad, tecnicista. La fragmentación del saber se ha instaurado.

Bajo ese punto de vista, ¿qué le ha pasado a la filosofía? Ella se ha convertido en “filosofía aplicada”, alejada de su rol eminentemente crítico. Asume, por ejemplo, una naturaleza epistemológica, una vez que, en nuestro tiempo, la epistemología solo se acepta cuando reconoce la importancia de las ciencias y de las tecnologías, en el sentido antes señalado.

Y, en ese contexto sociocultural, la sociedad de modo general, en todos sus espacios, se torna cada vez más carente de diálogo. No son pocos, sin embargo, los que consiguen sentir y percibir que sin diálogo y buen sentido, en todos los campos del saber y de la práctica, nuestro destino no puede ser otro que la autodestrucción.

Esa condición deplorable ha sido vista por muchos como progreso o avance científico y tecnológico. Ello constituye una señal evidente de que, a pesar de los intentos de diálogo, el cientificismo aún tiene fuerza, como tiene una inmensa

fuerza el tecnicismo, su “hijo”, en detrimento de la formación humana e integral del ciudadano (Sousa, 2013, p. 67).

Es en ese sentido que el perspectivismo de Nietzsche, ese aprender a mirar y a sentir a partir de diferentes perspectivas o puntos de vista, puede contribuir a la promoción del diálogo entre perspectivas —lo que no significa aceptarlas de antemano, sin crítica o autocrítica. En la percepción de Nietzsche, en el caso del perspectivismo, no se trata sencillamente de sumar perspectivas. Lo que se debe hacer, a partir de la perspectiva en que el sujeto se encuentra, es permanecer abierto a una mirada múltiple, una amplitud en que, comprensivamente, la mirada se transforma en miradas diversas, posibilitando de este modo el aumento de la percepción y de la potencia de la mirada.

Así, el perspectivismo puede colaborar para la práctica de la comprensión, asumiéndose incluso como método de la propia comprensión. En este caso, una epistemología de la comprensión despunta en el espacio de vivencias diferenciadas, y el diálogo epistemológico pasa a concebirse en el seno de una epistemología de la “comprensión perspectivada”.

Perspectivismo y relativismo

Una comprensión perspectivada del conocimiento, bajo la clave del filósofo de Röcken, por tanto, no se pliega al cientificismo y al tecnicismo que lo vigoran desde el siglo XIX. Por ello, el perspectivismo de Nietzsche tiene mucho que contribuir para la comprensión como método dialógico. Él genera una abertura para la comunicación en cuanto área capaz de agregar y de ejercitar el diálogo entre los más diversos conocimientos y modos humanos de saber, como la propia ciencia con sus infinitas distinciones, la tecnología, la filosofía, las artes, las experiencias de lo cotidiano, etc.

Dentro de las condiciones de tiempo y espacio que se ofrecen en este texto, el camino recorrido es el del método de análisis y síntesis en el estudio de conceptos de Nietzsche. La depuración de esos conceptos y la síntesis a que se aspira deben reunirlos, al fin, en un enfoque de la comprensión como método, resultando en una epistemología de la comprensión perspectivada. El método de análisis y síntesis, que nos auxilia en el estudio de algunas de las propuestas teóricas del filósofo alemán, es eminentemente filosófico.

No raras veces, el perspectivismo de Nietzsche se confunde con puro relativismo, del tipo de que nada sirve o de que nada vale, ya que las perspectivas son variables. El propio filósofo alemán, sin embargo, no ve las cosas de este modo. Aclara, en su *Genealogía de la moral*¹ (2002a, pp. 108-109), lo que entiende por perspectivismo:

Debemos, por fin, como hombres del conocimiento, ser gratos a tales resolutas inversiones de perspectivas y valoraciones cotidianas, con que el espíritu, de modo aparentemente sacrílego e inútil, se enfureció consigo mismo durante tanto tiempo: ver así diferente, querer ver así distinto, es una gran disciplina y preparación del intelecto para su futura “objetividad” —la que no se confunde con “observación desinteresada” (un absurdo sin sentido), sino como la facultad de tener su pro y contra *bajo control* y de ellos poder disponer: de modo a saber utilizar en pro del conocimiento la *diversidad* de perspectivas e interpretaciones afectivas.

Lo subrayado es del propio Nietzsche. En el mismo fragmento, convoca a los “señores filósofos” a que en adelante se guarden bien “en contra la antigua, peligrosa fábula conceptual que establece un ‘puro sujeto del conocimiento, exento de voluntad, ajeno al dolor y al tiempo’”. Y prosigue:

Guardémonos de los tentáculos de conceptos contradictorios como “razón pura”, “espiritualidad absoluta”, “conocimiento en sí” —todo ello pide que se imagine un ojo al que no se le permite absolutamente imaginarse, un ojo volcado hacia ninguna dirección, en el que las fuerzas activas e interpretativas, las que hacen que ver sea ver-algo, deben inmovilizarse, ausentes; se exige del ojo, por tanto, algo absurdo y sin sentido.

Nietzsche insiste en que “existe solo una visión perspectiva, solo un ‘conocer’ perspectivo”, y concluye diciendo que:

Cuánto más ojos, diferentes ojos, sepamos utilizar para esa cosa, tanto más completo será nuestro “concepto” de ella, nuestra “objetividad”. ¿Pero eliminar la voluntad integralmente, suspender los afectos todos sin excepción, suponiendo que lo consiguiésemos: ¿cómo? —no sería castrar el intelecto? (2002a, pp. 108-109).

Como se puede notar, Nietzsche critica la razón metafísica y un sujeto desvinculado de sus entrañas, de los afectos que lo atraviesan. No existe, para él, nada “en sí”, pues en todo lo que “conocemos” ponemos los intereses que habitan en nosotros, nuestros sentimientos más íntimos, nuestros subterráneos, para hacer una alusión a Dostoievski en *Memorias del subsuelo* (2000).

Pequeña y grande razón

Nietzsche cuestiona el dualismo que siempre ha imperado en la metafísica. En ella, cuerpo y voluntad, con sus pulsiones, han sido, según él, relegados a un plan inferior en favor de una “razón pura”; como si ello fuera posible, argumenta Nietzsche. Como si la razón fuera desvinculada del cuerpo, su gran razón (*Große Vernunft*), escribe en *Así habló Zaratustra* (2003, p. 60).²

Eso que denominamos razón no pasa, para él, de un instrumento, algo así como un pequeño juguete en las manos de la gran razón, que es el cuerpo.³ Son fuerzas activas e interpretativas en el cuerpo que disparan pensamientos y nos inducen a imaginar que somos “señores de nosotros mismos”, “sujetos” de una razón absoluta. No solemos admitir fácilmente que, en cuanto “yo”, “razón” y cosas del

género constituyen pura ficción. Sin embargo, es esa ficción la que nos permite expresar en conceptos nuestros conocimientos.

Bueno, el perspectivismo se abre hacia otras perspectivas, lo que no significa, una vez más, que toda y cualquier perspectiva sea válida, como no lo son, por ejemplo, bajo el punto de vista de Nietzsche, las perspectivas del antropocentrismo y del “ratiocentrismo”. Puesto que diálogo implica también problematización, aprender a ver de otra perspectiva no significa abrir mano de la propia perspectiva, y no necesariamente ampliarla por medio de la suma con otras perspectivas.

Lo que importa, al fin y al cabo, es saber que hay otras perspectivas diferentes. Una nueva perspectiva no necesita, sin embargo, aceptarse si se constata que hiere una vivencia. Esta, a su vez, nada tiene de relativa, como si se tratara de cualquier vivencia.

Complementando, el perspectivismo no implica tener que renunciar a algo que se experimentó como necesario para el cuerpo con sus necesidades vitales, para aquello que es la vida aquí y ahora, la vida terrena, ya que cualquier otra vida no pasaría de pura especulación. Y ello es muy fuerte en Nietzsche. Él es también un crítico de la metafísica que niega el movimiento imperioso del devenir, el que sostiene que todo se transforma constantemente en nuestro planeta. Por ello, los conceptos no deben jamás negar las necesidades del cuerpo en la condición de la gran razón de nuestra vida.

Más allá del hombre

Es en ese contexto donde el diálogo no siempre es tranquilo. En la mayoría de las veces no lo es. Lo que no significa que no sea posible. “Se trata de percibir algo que se relaciona con perspectivas diversas hasta que se forme en el observador una perspectiva más rica respecto de un determinado asunto” (Sousa, 2013, p. 73), lo que exige un gran esfuerzo. Aprender la tranquilidad en la lucha es un enorme desafío que ha enfrentado el propio Nietzsche, como lo deja ver en *La gaya ciencia*:

Para el Año Nuevo. —Todavía vivo, todavía pienso; tengo que vivir todavía, pues todavía tengo que pensar. *Sum, ergo cogito: cogito, ergo sum*. Hoy en día todo el mundo se permite expresar su deseo y su más querido pensamiento; pues bien, también yo quiero decir lo que hoy desearía para mí mismo y que fue el pensamiento que primero corrió este año por mi corazón, ¡un pensamiento que será para mí fundamento, aval y dulzura de toda la vida ulterior! Quiero aprender mejor cada día a ver como belleza lo necesario de las cosas: así seré de los que las embellecen. *Amor fati*: ¡que ése sea mi amor a partir de ahora! No quiero hacer la guerra a lo feo. No quiero acusar, ni siquiera a los acusadores. ¡Que mi única negación sea apartar la mirada! ¡Y en todo y en lo más grande, yo sólo quiero llegar a ser algún día un afirmador! (2001, pp. 187-188).

Para Nietzsche es muy difícil convivir con lo que lo contraría, con perspectivas que le afectan, pero el propio filósofo supo superarse. Tampoco es fácil aceptar sin parecer conformista y acoger lo que le propone la vida.

Un ejemplo: para Nietzsche, nuestro cuerpo es nuestro destino, y por eso de nada vale despreciarlo o anhelar otro cuerpo. Es necesario afirmar ese cuerpo y cuidarlo para que tenga fuerzas. Es necesario amar ese “destino”. Sin embargo, ello ni remotamente representa no desear de cuerpo entero un cambio del contexto en que se vive, una transformación en sí y en el modo de ver las cosas.

De este modo, ¿qué se necesita de la vida? La respuesta: vivir o devenir las transformaciones, todos los tipos de cambios; y en ello también se muestra el perspectivismo de Nietzsche, esa huella fuerte de su filosofía.

El perspectivismo representa una necesidad para el propio crecimiento, para el crecimiento de toda y cualquier perspectiva que se abre al perspectivismo vital que la propia existencia carga consigo. Significa entrar en contacto con otras perspectivas y aprender a sentir la vida de diversos ángulos, incluso para percibirla como propia. Esta, en efecto, es una perspectiva nada relativa, nada “parlanchina”, sino vital y necesaria.

Significa, en definitiva, convertirse en lo que se es, lo que nos remite al entendimiento del subtítulo de la autobiografía del filósofo: *Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es*, y que recuerda la famosa frase de Píndaro: “Llega a ser quien eres”. Llegar a ser quien eres es, también, en el sentido de hacerse más fuerte, no como un “superhombre” (es importante evitar esa traducción para el concepto de *Übermensch*, ampliamente utilizado por Nietzsche), sino como un nuevo hombre, un hombre que se suplantó. Un “más allá del hombre”, en una traducción más apropiada.

Epistemología de la comprensión perspectivada

La concepción de una teoría del conocimiento en la línea de una comprensión perspectivada se revela ya en el hecho de que la propia comprensión como método establece la comunicación entre las perspectivas del conocer. Ello hace del perspectivismo un aprendizaje que consiste en ver por medio de múltiples miradas. O, incluso, la experiencia de haberse vivenciado situaciones en las que, aun frente al nihilismo —esa ausencia total de sentido en todo y para todo—, resulta imposible una epistemología que remita a la mirada perspectivada, un ver para más allá de sí propio.

Una epistemología de la comprensión perspectivada, es decir, de la teoría del conocimiento bajo la clave del perspectivismo de Nietzsche y en el “corazón” de la

comprensión como método, solicita y exige constantemente un abrirse a nuevas experiencias.

El acto de comprender toma, de este modo, otro rumbo. Se convierte en un camino sin el que las perspectivas no se producen en cuanto diálogo, tanto respecto a un tipo humano específico como a innúmeros tipos humanos. Todos esos tipos humanos no pasan, a su vez, de configuraciones establecidas por relaciones de fuerzas en el seno de un movimiento vital, vistos desde la teoría de las fuerzas (*Theorie der Kräfte*) de Nietzsche.

Y si Nietzsche no trabaja con la concepción de “sujeto” (no hay en su filosofía, como adelantamos, un lugar para el antropocentrismo ni para el “ratiocentrismo”, es decir, la razón en el centro) y estamos tratando de una epistemología perspectivada, ¿qué decir respecto a lo que denominamos interpretaciones (*Interpretationen*)?

No se trata de algo sencillo lidiar con las cuestiones que levanta la interpretación. Primero, porque no es fácil que agreguemos otras perspectivas a nuestro modo de ver las cosas y de concebir lo que significa el propio acto de interpretar. Tampoco es fácil pensar el perspectivismo como un modo de entender toda y cualquier perspectiva como interpretación y, muchas veces, la diversidad de tipos de relaciones entre las perspectivas que pueblan nuestras propias relaciones.

Querer interpretar es querer hacerse verdadero, hacerse presente, marcar posición, aparecer en el mundo. Y el tipo humano necesita percibir que eso se le pasa, dentro y fuera de él, y que, *cuando interpreta algo, como, por ejemplo, un texto, actúa como una configuración amplia de fuerzas*. Por tanto, no es sencillamente “un sujeto” quien lo interpreta, como se entiende tradicionalmente el acto interpretativo.

El cuerpo piensa

El perspectivismo de Nietzsche nos ofrece, especialmente en los tiempos actuales, condiciones para que reflexionemos sobre cómo la sociedad se organiza. Estamos, de muchos modos, marginados de pensar e impedidos, de este modo, de alcanzar una visión más ampliada y, por consiguiente, más “objetiva” de las cosas y de nuestras propias relaciones sociales. Ello repercute en la universidad, donde una visión miope de la ciencia domina los territorios del conocimiento. O sea, conocimientos tan fragmentados e incapaces de dialogar y de comunicarse entre sí, que acaban consolidando el cientificismo dominante en amplios espacios académicos.

En ese sentido, y al contrario de lo que muchos piensan respecto de Nietzsche, él estaba muy atento a lo que sucedía en la sociedad. Esta, según él, creó un valor para el trabajo, e incluso una justificativa “religiosa” para arrancar del tipo humano a él sometido, bajo el yugo de la industria y del mercado y en nombre del trabajo, toda su energía, su pensar y el cuidado de sí. Además, estrechó la visión perspectivada en lo humano, reduciéndolo a la condición de ciego, o casi ciego, y, ¿quién lo sabe?, haciéndole ciego respecto de sí y de los demás, respecto de las cosas y, sobre todo, respecto de lo que es vital, de lo que fortalece la vida.

El ejemplo siguiente muestra cuán atento estaba Nietzsche a las cuestiones que involucran el trabajo humano y a la manera como ese trabajo se aplica y se ejerce, de modo pernicioso. Al leer su época, trata de lo que llama “automatismo-maquinal”:

No hay dudas de que por medio de él [*automatismo-maquinal*] una existencia sufridora se alivia en un grado considerable: a este hecho se le llama actualmente, de modo deshonesto, “la bendición del trabajo”. El alivio consiste en que el interés de quien sufre es enteramente desviado del sufrimiento —en que la conciencia es permanentemente tomada por un quehacer seguido de otro, y, en consecuencia, queda poco espacio para el sufrimiento [*para que se entienda el sufrimiento*]: ¡pues ella es *pequeña*, esta cámara de la conciencia humana! El automatismo-maquinal y lo que le es propio —la absoluta regularidad, la obediencia puntual e impensada, el modo de vida fijado una vez por todas, el rellenado del tiempo, cierto permiso, *incluso educación para la “impersonalidad”, para el olvido de sí, para la “incuria sui”* [...] (2002a, pp. 123-124).⁴

¿Cómo podemos tratar de teoría del conocimiento en los moldes de una epistemología de la comprensión perspectivada bajo condiciones que permiten una “educación para la impersonalidad”, una falta de cuidado de sí, o en qué faltará al tipo humano el cultivo del propio carácter, su autenticidad vital, llegando este a caerse en el abismo del olvido de sí?

¿Qué tipo de educación es esa que hace marchitar las fuerzas humanas, alterando las relaciones de las fuerzas que, según la teoría de las fuerzas de Nietzsche, configuran el tipo humano, puesto que el mundo no es otra cosa sino la voluntad de potencia (*Der Wille zur Macht*)?⁵ Una educación con base en un saber nietzscheano posibilita una episteme perspectivada. Se puede imaginar cómo es de fuerte la decadencia promovida por el cientificismo en los días actuales.

No nos podemos olvidar de lo que somos para Nietzsche. Caso contrario, todo ese trabajo por comprensión bajo la óptica de su perspectivismo acaba por resultar “un grande en vano”. Él describe, en *Más allá del bien y del mal*:

[...] nuestro cuerpo, en efecto, no es más que una estructura social de muchas almas —*L’effet c’est moi* [el efecto soy yo]: ocurre aquí lo que ocurre en toda colectividad bien estructurada y feliz, a saber: que la clase gobernante se identifica con los éxitos de la colectividad. Toda volición consiste sencillamente en mandar y obedecer, sobre la base,

como hemos dicho, de una estructura social de muchas «almas»: por ello un filósofo debería arrogarse el derecho de considerar la volición en sí desde el ángulo de la moral: entendida la moral, desde luego, como doctrina de las relaciones de dominio en que surge el fenómeno “vida” (1998, p. 25).

No hay un “yo”, un “alma” (*Seele*), sino muchas. “Almas” en todo el cuerpo (*Leib*). ¿Y qué sería el “alma” en la perspectiva de la razón humana? Un centro de fuerzas, de comando, sobre otros centros de fuerzas esparcidas por su cuerpo. En el “comando”, el humano tiene, de repente, la impresión de que sus pensamientos lo convierten en un ser racional, y que existe, pues, un “yo”, un “alma”.

Con esa sensación de que somos un “yo”, trazamos juicios. Hay una valoración de todo, como fruto de evaluaciones que hicimos y hacemos constantemente. Pero el “yo”, el “alma”, el “sujeto” es una especie de “efecto”, un acaso del cuerpo, de los impulsos de ese cuerpo (*Triebe*, que es, antes de todo, *Triebkräfte*, impulso/pulsión/instinto —*Instinkt*— como fuerzas). De ese modo, todo el cuerpo piensa.

Fuerzas, energías interpretan

Todo ello nos remite nuevamente a la cuestión de la interpretación. Y, si queremos tratar de interpretaciones bajo el punto de vista de una epistemología de la comprensión perspectivada, se encuentra aquí el desafío de mirarse también bajo la perspectiva de Nietzsche. La propuesta de un diálogo con su interpretación.

Y no nos olvidemos de que la propia “estructura social de muchas almas” (“*Gesellschaftsbau vieler Seelen*”) es un campo de batallas. La propia “estructura” se manifiesta como un conjunto de movimientos, de luchas. En cualquier momento la estructura puede desmoronarse. Porque, para Nietzsche, el mundo no es otra cosa sino voluntad de potencia (1998, p. 43). Nada más. La interpretación se da en medio de relaciones de fuerzas. Se trata de energías interpretando:

La voluntad volcada para el poder *interpreta*: en la formación de un órgano se trata de una interpretación: delimita, determina grados, diferencias de poder. Meras diferencias de poder aún no podrían percibirse a sí mismas como tales: es necesario que haya ahí un algo-que-quiere-crecer, el que interpreta todo y cualquier otro-que-quiera-crecer según su valor. *Iguales en ello* —*Interpretación es ella misma, en realidad, un medio de apoderarse de algo* (*El proceso orgánico presupone permanente interpretar*) (2002b, p. 159).⁶

Desde una “ventana”, una mirada, y desde otra, otra... y así sucesivamente. Es este el desafío de una epistemología de la comprensión perspectivada, de la fusión entre el perspectivismo nietzscheano y la comprensión como método en los espacios del área de la comunicación. Como siempre, bajo la perspectiva nietzscheana, se está hablando de posibilidades... de desafíos.

Ver el conocimiento como voluntad de potencia puede que no sea un ejercicio académico tan sencillo... Y, escribe Nietzsche, “no se debe preguntar ‘quién, al fin y al cabo, está interpretando’, pues la interpretación misma, como un modo de voluntad de potencia, tiene existencia como un afecto (pero no como un ‘ser’, sino como un *proceso*, un *devenir*)” (2002b, pp. 159-160).

Nuevamente, la cuestión del devenir, huella de una filosofía de tipo dionisiaco, que quiere decir: del devenir, del eterno devenir a que se está sujeto. Y si la filosofía de Nietzsche es una filosofía del devenir, ella no actúa, como suele ocurrir en la mayor parte de la tradición filosófica, como una filosofía del ser.

Interpretar, por tanto, es también movimiento, devenir, transformación, cambio de sentido. Ello debe incluirse en la concepción de una teoría del conocimiento con base en la idea de la comprensión en cuanto método de diálogo.

Consideraciones finales

Volvemos, para finalizar, al tema de la comprensión como método de diálogo y, particularmente en el mundo académico, del discurso dialogal entre las áreas del conocimiento y de las diversas ciencias y disciplinas entre sí. Parece oportuno considerar el perspectivismo nietzscheano como concreción de ese diálogo. En efecto, el perspectivismo nietzscheano apunta a una ampliación de la visión de mundo. Propone un aprendizaje sobre cómo ver ese mundo desde perspectivas diversas, alcanzando, de ese modo, una mejor comprensión de la propia comprensión en cada perspectiva.

El perspectivismo, por tanto, lleva al humano a una apertura de su abanico de interpretaciones sobre su vivir y sobre sus relaciones con los demás y con el mundo. El perspectivismo no encarcela la visión, el sentir. Posibilita que una persona se haga crítica, sin permitir que permanezca encerrada en su propia perspectiva.

Así pues, podemos afirmar y confirmar el enlace entre comprensión y perspectivismo. Más aun, podemos considerar, incluso para futuras y nuevas discusiones académicas, la pertinencia del perspectivismo de Nietzsche para una reflexión sobre la propia teoría del conocimiento.

Sin contar que otras discusiones, por ejemplo, sobre la relación entre sujeto y objeto, en la investigación filosófica y científica, pueden reconsiderarse bajo la óptica del conocimiento en cuanto afecto. Todo ello deja este texto inconcluso, aunque prospectivo.

NOTAS

1. En la importante convención Colli/Montinari para los estudios de la obra de Nietzsche, la *Genealogía de la moral: una polémica* aparece bajo la sigla GM/GM, en que la primera sigla señala el origen del alemán y la segunda señala la traducción al portugués. En el caso de esa obra, las siglas son las mismas, lo que, en la mayoría de los casos (otras obras), no sucede. Las referencias finales traen lo que esa convención determina para cada una de las obras de Nietzsche citadas en este texto. Sin embargo, aquí, por ser un trabajo destinado al área de la comunicación, optamos por mantener la forma tradicional de citación, es decir, según las normas brasileñas (ABNT).
2. ¿Así habló *Zarathustra* o *Así hablaba Zarathustra*? En términos de la traducción del alemán al portugués, *Así habló (...)* o *Así hablaba (...)*, entre el perfecto y el imperfecto, no hay implicaciones de cambio de sentido del alemán *Also sprach Zarathustra*. Se encuentran las dos traducciones.
3. *Werkzeug deines Leibes ist auch deine kleine Vernunft* (Instrumento de su cuerpo es también su pequeña razón), se lo describe (Nietzsche, 2003, p. 60).
4. Se agregaron los subrayados.
5. *Der Wille zur Macht*, voluntad para el poder o voluntad de poder. Nietzsche no empleó *Potenzwille* (voluntad de potencia), pero esta acabó por hacerse la traducción más común.
6. El subrayado es del propio Nietzsche y del traductor brasileño Flávio Kothe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DOSTOIEVSKI, F. 2000. *Memórias do subsolo*. Traducción de Boris Schnaiderman. São Paulo: Editora 34.
- . 1985. *Ecce homo: cómo se llega a ser lo que se es*. Traducción de Andrés Sánchez Pascual. 9.^a ed. Madrid: Alianza Editorial.
- . 1998. *Além do bem e do mal: prelúdio a uma filosofia do futuro*. 2.^a ed. Traducción de Paulo César de Souza. São Paulo: Companhia das Letras. Convención Colli/Montinari: JGB/BM.
- . 2001. *A gaia ciência*. Traducción de Paulo César de Souza. São Paulo: Companhia das Letras. Convención Colli/Montinari: FW/GC.
- . 2002a. *Genealogia da moral: uma polémica*. Traducción de Paulo César de Souza. São Paulo: Companhia das Letras. Convención Colli/Montinari: GM/GM.

- . 2002b. *Fragmentos finais* (Flávio Kothe, coordinador). Brasília-DF/São Paulo-SP: Editora Universidade de Brasília/Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.
- . 2003. *Assim falou Zaratustra: um livro para todos e para ninguém*. Traducción de Mário da Silva. 12.^a ed. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira. Convención Colli/Montinari: Za/ZA.
- SOUSA, M. A. 2011. *Nietzsche: para uma crítica à ciência*. São Paulo: Paulus, colección Filosofia em Questão.
- . 2013. O perspectivismo nietzschiano e sua aplicação no ensino tecnológico. *Communicare: Revista del Centro Interdisciplinar de Pesquisa de la Facultad Cásper Líbero*, v. 13, n. 2, pp. 65-78.